

De lo nacional a lo transfronterizo. Resistencias a la estatalidad en África y Latinoamérica*

From the National to the Transnational. Resistances to Statehood in Africa and Latin America

Do nacional ao transfronteiriço: resistências à estatalidade em África e América Latina

Sergio Caballero Santos y Carlos Tabernero Martín

Fecha de recepción: mayo 2014
Fecha de aceptación: agosto 2014

Resumen

En este artículo se muestran dos casos de resistencias que cuestionan el papel preponderante del Estado como *locus* en el que se construyen los diversos imaginarios sociales. Se aborda, por un lado, el caso del enclave angoleño de Cabinda, donde la frontera actúa más como ‘canal’ que como barrera, lo que hace que la dimensión transnacional gane peso ante lo estatal y, por otro lado, la emergencia de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), como foro político de legitimación simbólica de la ‘familia latinoamericana’. A partir de las similitudes y diferencias que surgen en estos dos escenarios es posible analizar acciones que se apartan de la explicación dominante de las Relaciones Internacionales, que presenta una dicotomía entre el adentro y el afuera de las fronteras y donde se coloca al Estado como actor principal.

Descriptores: Frontera, resistencias, imaginarios sociales, nacional, transnacional, África, Latinoamérica, Cabinda, Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac).

Abstract

This article displays two cases of resistance that question the predominant role of the State as the *locus* in which diverse social imaginaries are constructed. On the one hand, it deals with the case of Cabinda's Angolan enclave, where the border acts more as a channel than as a barrier, causing the transnational focus gains weight in front of the state. On the other hand, it deals with the emergency of the Community of Latin American and Caribbean States as a political forum for symbolic legitimation of the ‘Latin American family’. Departing from the similarities and differences that arise in these two circumstances, it is possible to analyze actions that diverge from the dominant International Relations explanation, which presents a dichotomy between the inside and the outside of borders, and in which the State is cast as the primary actor.

Keywords: Border, resistances, social imaginaries, national, transnational, Africa, Latin America, Cabinda, Community of Latin American and Caribbean States.

Sergio Caballero Santos. Doctor en Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Profesor de Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid, España. ✉ sergio.caballero@uam.es

Carlos Tabernero Martín. Investigador en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos, Universidad Autónoma de Madrid, España. ✉ tabernero.martin.carlos@gmail.com

* Agradecemos las sugerencias y comentarios de dos árbitros ciegos que nos han permitido mejorar el trabajo. En todo caso, los errores siguen siendo de exclusiva responsabilidad de los autores.

Resume

Neste artigo mostram-se dois casos de resistências que questionam o papel preponderante do Estado como *locus* em que se constroem os diversos imaginários sociais. Aborda-se, por um lado, o caso do enclave angolano de Cabinda, aonde a fronteira funciona mais como “canal” que como barreira, fazendo com que a dimensão transnacional ganhe peso frente ao estatal e por outro lado, a emergência da Comunidade dos Estados Latino-Americanos e Caribenhos (CELAC), como foro político de legitimação simbólica da “família latino-americana”. A partir das semelhanças e diferenças que surgem nestes dos cenários é possível analisar ações que se distanciam da explicação dominante das Relações Internacionais, que apresenta uma dicotomia entre o dentro e o fora das fronteiras e onde se coloca o Estado como ator principal.

Descritores: Fronteira, resistências, imaginários sociais, nacional, transnacional, África, América Latina, Cabinda, Celac.

Introducción

El estudio del Estado y de su dimensión internacional ha sido tradicionalmente uno de los principales objetivos de las Relaciones Internacionales. Este hecho ha motivado una visión dominante caracterizada por un estadocentrismo; esto es, se ha colocado al Estado como referente a la hora de analizar el resto de fenómenos internacionales, discerniendo entre el ‘adentro’, lugar de la vida buena y el orden, y el ‘afuera’, donde reina la anarquía internacional y se hace necesaria la prudencia que demanda el realismo político imperante en la disciplina. Por tanto, las explicaciones teóricas ‘ortodoxas’ o más convencionales han remitido al Estado como actor racional, homogéneo y unitario, al mismo tiempo que se infravalora la capacidad de agencia de los actores supraestatales –por ejemplo, foros regionales– y de los subestatales –comunidades, grupos étnicos.

Asimismo, la propia naturaleza de la disciplina de Relaciones Internacionales, primero eurocéntrica –en sus orígenes a principios del siglo XX– y después anglocéntrica –desde la Segunda Guerra Mundial–, ha colocado el foco de análisis en acontecimientos que sucedían en el Norte o bien que le afectaban; así, por ejemplo, guerras proxy durante la Guerra Fría, conflictos en el Sur que generan potenciales inestabilidades al Norte, etc.

Solo en las últimas décadas, de la mano de nuevos enfoques teóricos (el provocado, por ejemplo, por el giro reflectivista a partir de los años ochenta), se ha difuminado la distinción dentro-fuera, se ha ensanchado la dimensión de actores involucrados y con capacidad normativa para influir y, al mismo tiempo, se ha expandido la agenda de estudio y se han incluido temas que afectan a distintas regiones del mundo. Así, en este trabajo se abordan las acciones (entendidas como decisiones o resistencias) de actores subestatales, como en el caso de Cabinda, en África y de actores supraestatales, como la Celac en América Latina.

A continuación, se presenta un somero acercamiento teórico, en el que se plantea tanto la importancia de los imaginarios sociales, como la relevancia del concepto de frontera y las resistencias. Posteriormente, se plantean los dos casos de estudio en virtud de los cuales actores subestatales y actores supraestatales ostentan capacidad de agencia; una capacidad que nos permiten cuestionar las disyuntivas que surgen entre lo nacional y lo transnacional¹. De esas experiencias, africana y latinoamericana, a veces similares, a veces diferentes, extraeremos las conclusiones que presentamos al final.

Los imaginarios sociales, las fronteras y las resistencias

Al mencionar el concepto de imaginario social lo estamos empleando en la línea de Charles Taylor cuando apunta que “el imaginario social es la concepción colectiva que hace posibles las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad” (2006, 37). Estos imaginarios, también entendidos como estructuras ideacionales “de larga duración” —en el sentido de Braudel—, dan, en última instancia, significado a las acciones de los actores, perfilando sus motivaciones y guiando su voluntad para incidir sobre la realidad, bien sea para reforzarla, cambiarla, reificarla, etc. Así pues, estos imaginarios sociales son contingentes y susceptibles de cambio y, por eso mismo, se erigen en campos de luchas y resistencias para apropiarse y resignificar dichos imaginarios sociales. En otras palabras, estos hacen referencia “concretamente a la forma en que las personas corrientes ‘imaginan’ su entorno social, algo que la mayoría de las veces no se expresa en términos teóricos, sino que se manifiesta a través de imágenes, historias y leyendas” (Taylor 2006, 37). Es esta dimensión subjetiva e ideacional la que nos interesa al plantear los dos grandes imaginarios que aquí señalamos: el estatista y el transfronterizo. De hecho, pasamos a abordar a continuación qué se entiende por frontera.

La frontera es la unidad básica de división de las Relaciones Internacionales tradicionales. Su utilidad como línea de separación entre espacios y territorios ha servido como catalizador de la diferencia entre el adentro y el afuera del Estado-nación al que hacíamos referencia anteriormente. Esta concepción de la frontera como un segmento cartográfico inmóvil ha desarrollado una contestación creciente en el mundo académico. Así, y ante la proliferación de “fronteras fuera de la frontera” (Paasi 2011, 63) y de estrategias de separación poblacional dentro y fuera de los espacios tradicionalmente concebidos como lo estatal y lo internacional, la frontera ha dejado de concebirse únicamente como una línea o espacio en un mapa, pasando a considerarse también como una serie de prácticas de gobernanza local, regional, nacional o internacional, según el contexto (Parker y Vaughan-Williams 2009, 583).

1 En este trabajo se utiliza transnacional y transfronterizo, indistintamente, para hacer referencia a una categoría analítica general que cuestiona lo referente al Estado-nación y, por tanto, la frontera tradicional, para dar cuenta de procesos que sobrepasan al Estado, ya sea por abarcar más (supranacional) o por enfocarse en algo menor (subestatal).

Estas prácticas y su conceptualización, no obstante, tienden a poner el foco en la cuestión fronteriza desde una visión eurocéntrica u occidentalista; lo cual amplía, desde luego, la limitada concepción tradicional y saca a la luz una serie de actos discursivos de separación poblacional por cuestiones de seguridad (Campesi 2012, 9) y de prácticas tendentes a la normalización de los actos sobre población según su procedencia (Bigo 2006) que se plantean desde estructuras supranacionales que, a la vez que confirman y refuerzan la identidad nacional del 'yo' (Brown 2010), vienen a cuestionar la tradicional concepción estatalista de la frontera. Pero, más allá de los discursos y las prácticas, el imaginario social que recupera y mantiene es el de su función como separación entre comunidades políticas, como muro entre personas.

En este sentido, la creciente tendencia que desde los Estudios Africanos está teniendo el estudio de las fronteras cuestiona esta perspectiva unívoca de la frontera como barrera. Por un lado, al nivel de las prácticas, en vista de las estrategias de resistencia que de manera cotidiana llevan a cabo distintas comunidades políticas en el continente; así como, por otro lado, acciones individuales o colectivas que por razones económicas, sociales o culturales desafían las líneas cartográficas que se suponen destinadas a separar naciones (Udelsmann 2012).

Estas estrategias de resistencia diarias tienen ligazón con la propuesta de Scott sobre la resistencia 'normal' o normalizada. En ella, el autor centra su atención en las estrategias silentes de las comunidades campesinas que, intrincadas en la vida diaria de estos grupos, acaban siendo más efectivas que los enfrentamientos directos con los poderes estatales soberanos (Scott 1985). Así, y según este autor, "la acción de los campesinos cambia o restringe las opciones políticas a disposición del Estado. Es a través de estas prácticas, y no de las revueltas, [...] como los campesinos han hecho sentir su presencia política" (Scott 1985, 34). Prácticas que, en cualquier caso, cuentan con unos símbolos, normas e imaginarios que constituyen la forma de ver la realidad política de distintos elementos, entre los que se encuentra la frontera.

En la misma dirección se mueve James Ferguson (2006) al presentar el caso 'inconveniente' africano en el máximo esplendor de la globalización, como una resistencia al modelo neoliberal global en vez de como un fracaso. Lejos de analizar África como el continente olvidado o vilipendiado por una globalización convergente, el autor realza la capacidad de resistencia africana como cristalizadora de la divergencia existente entre el discurso globalizador y la realidad de una interconexión entre enclaves, pero no espacios globales, a lo largo del planeta. Ferguson explicita esta divergencia también en lo referente a los imaginarios europeos y africanos sobre el Estado y sus límites territoriales al afirmar que "África es hoy la única región del mundo donde uno puede encontrar grandes poblaciones que están bajo la autoridad efectiva de un gobierno que ni es central, ni nacional, ni estatal" (2006, 27).

La resistencia es, por tanto, eje motor de la vida en África, también en el caso de los límites estatales. Pero ese cuestionamiento a través de la resistencia de la frontera no es

tanto a ésta como a la conceptualización que de ella se hace, puesto que esas prácticas señaladas anteriormente reafirman la frontera. Se trata así de resistencias referidas a los imaginarios sociales que desde la colonización se han tratado de implantar en África desde fuera del continente (Wesseling 1999). La historia pre-colonial de pueblos como los aunados bajo el reino del Congo, el imperio de Mali o el reino Ashanti², tal y como explican Ki-Zerbo y Nugent, reflejan las diferentes concepciones de la frontera, como un espacio de contacto más que como un muro de separación. Estas visiones alternativas han permanecido en el imaginario colectivo de determinadas comunidades políticas africanas y aún hoy se mantienen. De manera que estos espacios se conciben no como barreras que obstaculizan el contacto entre los pueblos sino como canales de comunicación y oportunidades de crecimiento (Nugent y Asiwaju 1998).

Estos imaginarios sociales y las prácticas derivadas de ellos dan lugar a relaciones entre diferentes actores que superan la tradicional barrera entre estados y naciones, y convierten lo transnacional en parte importante de la realidad política, económica y social africana. Una interacción o conexión más allá de las fronteras que, como señalan Latham, Callaghy y Kassimir “no está monopolizada por los *managers* de la gobernanza global” (2001, 268), sino donde también importan el resto de agentes en escena. La realidad africana, sea a partir de las estrategias económicas y sociales de sus habitantes en el día a día (Udelmann 2012) o de la importancia y peso de la migración interna (Kabunda 2012), no hace sino confirmar que a pesar de las formas de dominación del territorio desde el Estado, son las relaciones transnacionales las que mueven el continente.

Cabinda: entre la microestatalidad y el transnacionalismo

Cabinda es un pequeño enclave del oeste africano que, con la independencia de Angola en 1975, se convirtió en la decimoctava provincia del país. La particularidad de Cabinda se encuentra en sus fronteras, puesto que limita con la República del Congo al norte, con la actual República Democrática del Congo al este y al sur y con el océano Atlántico al oeste, pero no tiene contacto terrestre directo con el resto del territorio angoleño. Esto convierte a la dimensión transnacional y a la frontera en elementos básicos para comprender la realidad política y social de esta provincia en las últimas décadas.

Aislada del resto del territorio angoleño desde la desintegración del Reino del Congo, en el siglo XVII (Lechuga y Roca 2002), hasta su anexión unilateral al resto de la colonia angoleña por parte del gobierno portugués en el año 1956, tras haber sido un

2 El ejemplo del reino Ashanti explicado por Paul Nugent (1998) representa muy bien estas concepciones divergentes a la idea europea de barrera cartográfica y social. El mapa del ‘Gran Ashanti’ se representa como un viaje ideal del centro del reino hacia todas las direcciones. A este tipo de representación imaginaria de los límites territoriales se ha dado en llamar ‘Teoría de los círculos concéntricos’ y se puede encontrar en los trabajos de Ki-Zerbo (2011), Ferrán Iniesta (1998) y José María Lechuga y Albert Roca (2002), entre otros.

protectorado independiente durante los años posteriores a la Conferencia de Berlín (Lyle 2005), Cabinda vio modificada su realidad política y económica con el comienzo de las prospecciones petrolíferas durante los años cincuenta. El hallazgo de petróleo en las aguas oceánicas pertenecientes por la legislación marítima internacional al entonces protectorado portugués coincidió con la modificación de su estatus jurídico y con la multiplicación de agentes con intereses en la zona³ (Dos Santos 1983).

El tratado de la Organización para la Unidad Africana (OUA), en 1963, certificó lo que posteriormente afectaría de modo decisivo a Cabinda y a las diferentes estrategias y voluntades políticas de los actores implicados en el territorio: la inviolabilidad de las fronteras heredadas del colonialismo. Unas fronteras marcadas por el Tratado de Simulambuco de 1885 y que aún hoy perduran. Sin embargo, no todos los imaginarios sociales coinciden con los límites de la decimoctava provincia angoleña.

Un imaginario 'inamovible': la frontera colonial

En 1956, el gobierno dictatorial portugués de Salazar integró Cabinda a Angola para mantener un control más férreo de las autoridades locales y, con ello, de los recursos naturales y minerales de la provincia colonial. A partir de entonces, dos imaginarios políticos surgieron como contestación al nuevo estatus jurídico, aunque siempre se respetaron las fronteras coloniales demarcadas desde Portugal. Por un lado, varias voces y movimientos contra la anexión angoleña surgieron desde dentro de Cabinda. Esta variedad de movimientos terminó cristalizando en un único grupo político-militar que enarbó la bandera de la independencia, no solo frente a la metrópoli portuguesa, sino ante la nueva jurisdicción angoleña. Se trata del FLEC, Frente de Liberación del Enclave de Cabinda (Gomes 2003).

Frente a esta reclamación independentista y secesionista, los tres partidos⁴ en pugna por el poder en Angola, unidos solo para la descolonización de Portugal, mantuvieron en el caso de Cabinda una postura unívoca: la apuesta por mantener la unión del enclave al territorio angoleño una vez lograda la independencia (Domingos 2011) y reflejada en la famosa frase del primer presidente de la Angola independiente, Agostinho Neto: "De Cabinda a Cunene, un solo pueblo, una sola nación".

3 Los agentes en juego en el territorio, hasta entonces limitados a los administradores coloniales portugueses y a los propios cabindeses, se multiplicaron con la aparición del petróleo: los tres movimientos nacionalistas angoleños, el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (Unita) y el Frente Nacional para la Liberación de Angola (FNLA); los sucesivos gobiernos de las vecinas repúblicas del Congo y Democrática del Congo o Zaire (dependiendo del momento histórico); las petroleras estadounidense (Chevron), angoleña (Sonangol), francesa (Total), italiana (Eni) y portuguesa (Galp); las tropas cubanas en el territorio; las organizaciones no gubernamentales y la Iglesia católica, entre otros.

4 Desde el nacimiento del movimiento independentista angoleño entre finales de los años cincuenta y el comienzo del conflicto por la descolonización en 1960, tres fueron los grupos armados que combatieron al ejército portugués primero y luego entre ellos tras la descolonización: MPLA, Unita y FNLA.

Estos diferentes imaginarios acerca del territorio y de la frontera representaron y representan la principal lucha política respecto al territorio entre portugueses, angoleños y cabindeses hasta 1975 y entre el MPLA, que ejerce el gobierno de Angola desde entonces, y el FLEC como representante político y militar de Cabinda, desde entonces. Pero estas no son las únicas concepciones de la frontera en el territorio.

Imaginarios alternativos: el transnacionalismo como eje vertebrador

La visión de las élites políticas nacionalistas angoleñas y secesionistas cabindesas con respecto a la organización del territorio y las fronteras del enclave han centrado su atención en dos causas principales en pugna por la legitimidad internacional. Sin embargo, desde el nacimiento mismo de la causa secesionista otros imaginarios, acompañados de prácticas políticas, económicas y sociales, han entrado en acción.

Por un lado, y dentro también de ciertas facciones del grupo independentista FLEC, se encuentra el imaginario de recuperación de las fronteras establecidas durante el Reino del Congo. Esta conceptualización, lejos de redefinir los límites de la comunidad política que pretende englobar, los convierte en un ente difuso (Lechuga y Roca 2002). Este tipo de fronteras se adaptarían a una conceptualización alternativa, a partir de la cual son entendidas como espacios de encuentro entre pueblos englobados hoy en día en distintas naciones (congolesa, cabindesa y angoleña), aludiendo a un imaginario colectivo con base en argumentos culturales y étnicos (es decir, identitarios), y no como límites perfectamente definidos y separadores (Gomes 2003).

Por otro lado, las aspiraciones de la República del Congo y de la actual República Democrática del Congo, como vecinos de los cabindeses, y las diferentes prácticas de apertura fronteriza llevadas a cabo en distintos momentos en ambos países (más pronunciadamente durante el largo mandato de Mobutu Sese Seko sobre el Zaire), también reconfiguran la realidad social, no solo del enclave, sino de estos dos países de acogida de refugiados políticos o económicos de la provincia angoleña (Dos Santos 1983). Esta relación constituye un desafío en sí misma para la frontera y su definición espacial, y remarca la importancia del imaginario transnacional, en el territorio cabindés en particular y en África en general, como un desafío constante al Estado.

Bajo estas diversas concepciones de la frontera y su traspolación a las prácticas diarias, el peso frente al Estado lo gana el transnacionalismo, que pone el foco en las relaciones establecidas más allá de los tradicionales límites estatales y que impregna cada una de las visiones alternativas a la frontera colonial, con un alcance cada vez mayor por la presencia de multinacionales en el habitual 'interior' y la multiplicación de cabindeses en el otrora 'exterior' como refugiados políticos o, incluso, económicos, lo que difumina los espacios de separación. El continuo devenir de habitantes cabin-

deses en territorios de la República del Congo y de la actual República Democrática del Congo –con especial atención en la zona boscosa de Mayombe– y las implicaciones y relaciones ‘macro’ establecidas entre las diversas fuerzas estatales o supraestatales de los agentes en acción en el territorio cabindés (gobierno, multinacionales, etc.) suponen un desafío a la estatalidad en África⁵ y ponen en cuestión la misma pertinencia de los constructos occidentales cuando se habla de la frontera o el territorio en el continente africano.

Celac, ¿suma de estados o proyecto común?

La Celac (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) fue ideada en la Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe en México en 2010 y se fundó formalmente en la Cumbre de Caracas de diciembre de 2011 como foro de concertación política que aunara a todos los países latinoamericanos a la vez que excluía de forma expresa a los Estados Unidos y a Canadá. De cierta manera, los antecedentes de esta iniciativa regional se remontan al Grupo de Río, que había tenido un importante peso en la resolución de los conflictos centroamericanos en los años ochenta. Otro hecho previo que coadyuva al surgimiento de la Celac es el renovado interés mexicano por reinsertarse en el espacio latinoamericano del que se había visto parcialmente desvinculado en los últimos lustros⁶. Así pues, se constituye en el foro regional, donde toda Latinoamérica tiene cabida, aunque sea patente el peso preponderante de las dos potencias regionales, Brasil y México.

Sin embargo, más allá de su dimensión geoestratégica, la Celac responde a unas lógicas que se retrotraen al período de las independencias a principios del siglo XIX: al mismo tiempo que se procedía a una fuerte construcción nacional (banderas, himnos, próceres) por parte de los nuevos Estados que se emancipaban de España⁷, se generaba un discurso en virtud del cual, estos países que compartían un pasado colonial común “debían unirse” como forma de protección y resistencia

5 Hablamos de desafío a la estatalidad en dos vertientes: la primera, transnacional, por el peso y la importancia que en la toma de decisiones sobre el territorio tiene la relación de los cabindeses y el gobierno angoleño con los actores pensados como externos, como en el caso de las multinacionales o la República del Congo y la actual República Democrática del Congo; la segunda, subestatal, por las aspiraciones secesionistas de diferentes grupos políticos y civiles de Cabinda.

6 Este distanciamiento de México de la región latinoamericana se debió tanto a decisiones propias como la firma del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) en 1996, que vincula a México muy estrechamente con la economía estadounidense, como por decisiones del otro gigante latinoamericano, Brasil, que en la Cumbre de Presidentes Sudamericanos, convocada por Fernando Henrique Cardoso en Brasilia, en 2000, establece “Sudamérica” como la región de referencia en detrimento de “Latinoamérica”, expulsando con ello a México.

7 Hacemos mención aquí a la América española, ya que el caso de Brasil es muy particular, tanto por cómo se independiza, como por el hecho de constituirse en imperio. Prueba de esta singularidad es que las propuestas iniciales de Bolívar tampoco contaban con Brasil como miembro de la Patria Grande.

frente a posibles amenazas externas⁸. En esta tesitura, por un lado la construcción de los nuevos estados asentados en una fuerte soberanía y en unas fronteras inamovibles y, por otro lado, la aspiración de unirse entre sí para preservar una cultura y valores comunes frente a posibles riesgos externos, se establece una marcada disyuntiva entre dos ideas-fuerzas que condicionan y determinan la identidad colectiva latinoamericana⁹.

La Declaración de Caracas que ‘funda’ la Celac prevé dos dimensiones de actuación; una hacia dentro de la propia región, en virtud de la que se promueve la integración regional y el desarrollo socioeconómico regional, y otra hacia fuera, con la intención de coordinar políticas exteriores y agenda internacional, aspirando a configurar una suerte de *actorness* internacional, esto es, ostentar las capacidades y atribuciones para poder actuar en el plano internacional como un actor más. Para ello, aparte del reconocimiento por parte de los otros actores internacionales, haría falta un consenso para hablar con una sola voz, sin contar además con el hecho de que, jurídicamente, la Celac carece de personalidad jurídica para actuar por sí misma en la arena internacional, en un ejemplo más de apuesta por la estatalidad.

La ‘familia latinoamericana’

125

Una vez hechas estas precisiones, cabe entender la Celac como una suerte de foro donde se reúne la ‘familia latinoamericana’, con una agenda política muy difusa que se corresponde con su escasísima institucionalidad. En cierta medida, este organismo refleja la tradicional diplomacia latinoamericana, que se caracteriza por ser eminentemente presidencialista. Por tanto, este foro permite el tratamiento bilateral (o plurilateral) de ciertos asuntos, tanto para impulsar ciertas iniciativas compartidas (por ejemplo, la consolidación de la región como zona de paz y sin armas nucleares), como para destrabar conflictos políticos entre distintos miembros. Así pues, como se deduce de lo dicho, tanto el principal actor de toma de decisiones como el objeto referente de dichas decisiones sigue siendo el Estado. Más allá de cualquier aspiración de convertirse en el portavoz hacia el mundo de la región latinoamericana, esto es, de ‘hablar con una sola voz’ en nombre de América Latina, en última instancia son los Estados, a través de sus presidentes, los que se pronuncian y deciden con base en sus intereses nacionales. De este modo, el tradicional estadocentrismo sigue presente en los mecanismos de actua-

8 Cabe señalar que tras las independencias de España, se temía la entrada de otra potencia colonial europea, como era el caso de Gran Bretaña, que ostentaba importantes intereses estratégicos en la región. Sin embargo, tras la doctrina Monroe (1823), que rezaba “América para los americanos”, se temió el expansionismo de Estados Unidos a lo largo del hemisferio Occidental. Como alertaron autores como José Martí o José Enrique Rodó, la necesidad de la unidad latinoamericana era principalmente frente a las amenazas panamericanas que emanaban desde Washington.

9 Para más detalle sobre esta tensión entre nacionalismo y regionalismo y sobre la configuración de una identidad colectiva regional, ver Sergio Caballero Santos (2014).

ción de este foro de coordinación y concertación, y en las políticas que adopta. Este hecho también se explica por la fuerte tradición internacionalista presente en los juristas de la región. Desde Andrés Bello, el diseño del derecho internacional público y su respeto al *uti possidetis iure* y, por ende, a la conservación jurídica de las fronteras derivadas de la colonización, ha estado especialmente presente en la región.

No obstante, lo que nos interesa en relación con el asunto abordado en este trabajo es cómo sus lógicas sí responden a una dimensión transnacional y a lo que actores no necesariamente estatales entienden como una forma de resistencia. Un ejemplo notable es cómo desde posiciones estructuralistas apuntan a los procesos de integración regional latinoamericanos como formas de resistencia, frente al riesgo de marginalización que supone hoy en día la inserción internacional en un mundo globalizado. Otro caso serían las comunidades epistémicas que impulsaron el acercamiento entre Brasil y Argentina tras sus últimas dictaduras militares y que coadyuvaron a sentar la confianza mutua para el surgimiento del Mercosur. En estos casos, la idea de resistencia se vincula tanto con la necesidad de preservar unos valores y una cultura común como con el deseo de proyectar un futuro compartido. De ahí el impulso a diversos mecanismos de integración regional por parte de comunidades epistémicas en la región y la percepción de estos foros regionales como ‘cajas de resonancia’ de las reivindicaciones comunes y de los valores compartidos.

La identidad colectiva latinoamericana

En relación con lo anterior, un aspecto central será el de identidad colectiva, que subyace a la lógica de la Celac y de su pretendida *actorness*, a pesar de que primen las lógicas estatales en la toma de decisiones. La identidad colectiva puede ser entendida como la multiplicidad de identidades anidadas o incrustadas más que cuidadosamente estratificadas¹⁰. Así, los actores no son capaces de discernir racionalmente entre identidades nacionales y regionales (las cuales estarían solapadas en la práctica y en el actuar cotidiano), sino que actúan con base en la amalgama de valores que entienden como propios y compartidos. Ese conjunto de identidades colectivas y en proceso funcionan como resistencia frente a lo que se percibe como amenaza y sirven de guía de acción a la hora de la toma de decisiones. Sin embargo, dada la fuerte construcción estatal en el caso latinoamericano, la dimensión identitaria fluctúa entre distintos centros de referencia o focos de lealtades, especialmente en regiones y ciudades de frontera donde cultural e identitariamente se trata de sociedades culturalmente similares a ambos lados de la línea divisoria y, sin embargo, los símbolos patrios (piénsese en el ejemplo de las selecciones nacionales

¹⁰ Ver el concepto de identidad “marble cake” desarrollado por Risse (2000).

en un mundial de fútbol) prueban cómo las lealtades personales se depositan más próximas y fidelizadas al Estado-nación en cuestión que a la subregión fronteriza donde se socializa y se vive la vida cotidiana.

En definitiva, el caso de la Celac como aglutinante de la ‘familia latinoamericana’ nos ha servido para visibilizar las dos ideas-fuerza que se desarrollan en América Latina desde hace más de dos siglos: la potente visión estatal, que responde a la construcción nacional y a los intereses domésticos, y el imaginario social latinoamericano, que impregna la identidad colectiva regional. Esta tensión irresoluble se manifiesta en distintos planos y con diferentes fluctuaciones según las coyunturas, pero permean constantemente las fronteras latinoamericanas, haciéndolas a veces más difusas y a veces más marcadas. Así, la lengua y la cultura fluyen a través de ellas, mientras los patrones de inserción económica u otros intereses geoestratégicos a veces marcan importantes fisuras entre ambos lados de la frontera¹¹.

Diálogos y conclusiones compartidas para África y Latinoamérica

Con base en lo aquí expuesto y derivado del contraste que hemos establecido entre un caso sub-estatal en África y un caso supraestatal en América Latina¹², como formas de resistencias a la estatalidad, podemos extraer algunas conclusiones compartidas. La primera de ellas es la importancia de los imaginarios colectivos y, en general, de lo ideacional a la hora de configurar la realidad. Nuestros mapas de pensamiento y los discursos no se quedan solo en el plano retórico, sino que conforman la manera de pensar y actuar de los individuos y, por tanto, son también el origen de las resistencias. Y en segundo lugar, aunque pueda resultar más evidente, hay que señalar cómo ambas regiones, África y Latinoamérica, comparten la importancia del Estado como constructo jurídico-político importado desde Europa. Es claro y patente que el concepto de Estado ‘europeo liberal moderno’ es extrapolado a las regiones que estamos estudiando, aunque en su devenir haya diversidad de respuestas según el continente y los distintos contextos. Estas respuestas siempre suponen un desafío, en mayor o menor grado, matizando o contestando los patrones occidentales.

Por el contrario, también habrá que reseñar notables diferencias entre ambos casos, que extendemos de forma general a las respectivas regiones a la espera de ulteriores investigaciones que abarquen más casos. Así, parecería que tanto en África como

11 Para una discusión más extensa sobre las divergencias entre los distintos modelos de inserción internacional por parte de los miembros de la región ver Sergio Caballero Santos (2013).

12 Nuestro ámbito es necesariamente limitado y parcial, dado que aborda solo dos casos; pero sería interesante explorar los del antiguo imperio Lunda en la propia Angola, de las secesionistas Katanga en la actual República Democrática del Congo o el Sáhara Occidental en Marruecos, en lo referente a África; y de Unasur y Mercosur en América Latina, que probablemente nos llevarían a reflexiones similares a las que aquí apuntamos.

en América Latina hay una fuerte apuesta por el Estado en cuanto a organización jurídico-política que convive al mismo tiempo con fronteras porosas e identidades transfronterizas, que se manifiestan en el plano socioeconómico y psicológico-identitario. Sin embargo, hay un importante matiz diferenciador entre ambos casos.

A pesar de la existencia de los dos imaginarios sociales (nacional-estatal frente al transnacional) y de la pugna entre ambos, parecería que la propia identificación latinoamericana con una fuerte construcción nacional posterior a las independencias y su marcada tradición jurídica de *uti possidetis iure* han inclinado la balanza hacia una visión estatista, como apreciamos en las decisiones en foros regionales como la Unasur (Unión de Naciones Suramericanas). Así, sin infravalorar la identidad colectiva y las resistencias a los proyectos nacionales, parecería que hay una mayor apuesta por la estatalidad en Latinoamérica.

En contraposición a esto se encuentra el caso africano. Es cierto que la construcción estatal también ha sido fuerte y los casos de secesión han perseguido, en última instancia, la creación de nuevos Estados más pequeños o con mayor coherencia identitaria¹³, en los que se respeten siempre los patrones de construcción nacional importados desde Europa; pero, en cualquier caso, en la dimensión africana descansa en mayor medida un imaginario transnacional que supera no solo la propia concepción del Estado importado (Ferguson 2006), sino sus límites territoriales: las fronteras. La movilidad africana y la importancia de la dimensión socioeconómica paraestatal refuerzan la idea de que las fronteras son, más que una barrera, un canal de comunicación y relación entre los africanos (Nugent 1998).

Los casos de Cabinda y la Celac, en perspectiva comparada, han servido así para observar rasgos comunes y divergencias entre dos continentes habitualmente apartados de la toma de decisiones en cuanto a imaginarios y prácticas globales en cuestiones referentes al Estado o a la frontera. Su estudio, no obstante, requiere la cautela de la posible particularidad. Por ello, esta comparativa no nace como fin en sí misma, sino como punto de inicio hacia el estudio de nuevos casos que acerquen a África y América Latina y ayuden a completar el conocimiento que se tiene de sus dinámicas comunes y divergentes.

Bibliografía

Bigo, Didier. 2006. "Globalized (In)Security: the Field and the Ban-opticon". En *Illiberal Practices of Liberal Regimes, The (In)Security games* editado por Didier Bigo y Anastassi Tsoukala. París: L'Harmattan.

13 Varios casos soflaman el continente: el Sáhara Occidental con respecto a Marruecos, la Casamance frente a Senegal, Somalilandia y Putland en pugna con Somalia, la franja de Caprivi en Namibia, la Katanga congoleña, entre otros (Tomás 2011).

- Brown, Wendy. 2010. *Walled States, Waning Sovereignty*. Nueva York: Zone Books.
- Caballero Santos, Sergio. 2014. "La identidad en el Mercosur: regionalismo y nacionalismo". *Revista Foro Internacional*, 54 (próximamente).
- _____. 2013. "Integración en América Latina: lógicas en pugna". *Política Exterior*, N° 154: 136-141.
- Callaghy, Thomas, Ronald, Kassimir y Robert Latham, eds. 2001. En *Intervention and Transnationalism in Africa. Global-Local Networks of Power*. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/cbo9780511558788
- Campesi, Giuseppe. 2012. "Migraciones, seguridad y confines en la teoría social contemporánea". *Revista Crítica Penal y Poder*, 14 (3): 1-20.
- Domingos Bembe, Miguel. 2011. "Analise do Processo de Paz no Enclave de Cabinda". *Cadernos de Estudos Africanos*, N° 20: 27-54.
- Dos Santos, Daniel. 1983. "Cabinda. The politics of oil in Angola's enclave". En *African Islands and Enclaves*, editado por Roben Cohen, 101-117. Londres: SAGE Publications.
- Ferguson, James. 2006. *Global Shadows. Africa in the Neoliberal World Order*. Durham y Londres: Duke University Press. doi:10.1215/9780822387640
- Gomes Porto, Joao. 2003. "Cabinda. Notes on a son-to-be-forgotten war", *Institute for Security Studies*, N° 77: 1-16.
- Iniesta, Ferrán. 1998. *Kuma. Historia del África negra*. Barcelona: Bellaterra.
- Kabunda, Mbuyi, ed. 2012. *África en movimiento. Migraciones internas y externas*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Ki-Zerbo, Joseph. 2011. *Historia del África negra. De los orígenes a las independencias*. Barcelona: Bellaterra.
- Lechuga, José María y Albert Roca. 2002. "Hacia el contacto total. Reflexiones en torno al sombrío prelude congoleño". En *África en la frontera occidental*, coordinado por Ferrán Iniesta i Vernet y Albert Roca, 67-100. Madrid: Sial.
- Lyle, Brock. 2005. "Blood for Oil: Secession, Self-Determination and Superpower Silence in Cabinda". *Washington University Global Studies Law Review*, 4 (3): 701-718.
- Nugent, Paul, y Anthony I. Asiwaju, eds. 1998. *Fronteras africanas. Barreras, canales y oportunidades*. Barcelona: Bellaterra.
- Nugent, Paul. 1998. "Líneas arbitrarias y mentalidad popular. Un punto de vista discrepante sobre las fronteras coloniales en África occidental". En *Fronteras africanas. Barreras, canales y oportunidades*, editado por Paul Nugent y Anthony I. Asiwaju, 17-110. Barcelona: Bellaterra.
- Paasi, Anssi. 2011. "Borders, theory and the challenge of relational thinking". *Political Geography*, N° 30: 61-69.
- Parker, Noel y Nick Vaughan-Williams, eds. 2009. "Lines in the Sand? Towards an Agenda for Critical Border Studies". *Geopolitics*, 14 (3): 582-587. doi:10.1080/14650040903081297

- Risse, Thomas. 2000. "Regionalism and Collective Identities: The European Experience". Ponencia presentada en el workshop El estado del debate contemporáneo en Relaciones Internacionales, Buenos Aires, 20 julio.
- Scott, James C. 1985. *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven: Yale University Press.
- Taylor, Charles. 2006. *Imaginario sociales modernos*. Barcelona: Paidós.
- Tomás, Jordi, ed. 2011. *Secesionismo en África*. Barcelona: Bellaterra.
- Udelsmann, Cristina, ed. 2012. *Crossing African Borders. Migration and Mobility*. Lisboa: Instituto Universitario de Lisboa.
- Vaughan-Williams, Nick. 2009. *Border Politics. The Limits of the Sovereign Power*. Edimburgo: Edinburgh University Press. doi:10.3366/edinburgh/9780748637324.001.0001
- Wesseling, Henri L. 2010. *Divide y vencerás. El reparto de África (1880-1914)*. Barcelona: Península Ediciones.